Era el 26 de junio, 1991. Hacía mucho sol porque era el verano. Hacía poco tiempo que nuestros vecinos, Los Kunkler, se mudaron a nuestro barrio. Los vecinos eran jóvenes y tenía un bebe que tenía un año. Mis padres acaban de conocerlos y decidieron invitarlos a cenar en nuestra casa. Decidieron tener una barbacoa porque era la tradición. La barbacoa estaba en nuestro patio atrás de la casa. Ellos llegaron y empezaron a hablar y visitar. Mientras comían, mi mamá preparaba el helado. Teníamos una máquina de helado pero no funcionaba muy bien. La máquina estaba enchufada en la parte superior de las escaleras. Cada vez que dejó de funcionar, mi mamá tenía que escalar las escaleras. Fue un problema porque mi mamá tenía nueve meses de embarazo.

Más temprano por ese mismo día, ella se fue al médico porque yo estaba acostada transverso en el vientre. Es decir que mi cabeza no estaba hacia abajo sino que al lado horizontal. Los médicos le aseguraron a mi mamá que yo iba a cambiar a la posición correcta antes de nacer en una semana (el 4 de julio era mi fecha probable de parto). –No te preocupes. —dijeron. Entonces mi mamá regresó a casa para preparar la cena.

Para adelantar, ella estaba cansada de subir las escaleras para arreglar el helado. Así empezaron las contracciones. Todavía ella no pensaba que era un problema entonces dejó a mis hermanos con mi papá y condujo a sí misma al hospital Alta View. Cuando llegó, los médicos le dijeron que necesitaba una operación cesárea de emergencia. Llamó a mi papá y mi papá llamó a mi abuela. Cuando mi abuela llegó a la casa para cuidar a mis hermanos, mi papá se fue al hospital. Mis padres tenían miedo y estaban nerviosos pero al final me sacaron de su vientre y así nací yo. Eran las dos de la mañana el 27 de junio.